

NOTAS DE PROGRAMA
de obras de Eduardo Alonso-Crespo

op.28: Doble Concierto para Oboe y Clarinete

El Doble Concierto op. 29, para oboe, clarinete y orquesta de Eduardo Alonso Crespo fue compuesto por encargo de la Orquesta Filarmónica del Estado de Querétaro, México, para los solistas Miguel Salazar (oboe) y Eleanor Weingartner (clarinete), y para su director titular, el Maestro José Guadalupe Flores.

La literatura orquestal consigna escasos ejemplos de obras para oboe y clarinete solistas en simultáneo - y mucho menos entre la música latinoamericana - por lo que este Doble Concierto viene a suplir un vacío en el repertorio para estos instrumentos. Sin embargo, no cabe duda de que la combinación es inusual; de allí que sea necesaria una breve explicación de la génesis de esta obra. Según explica el autor, la composición nació como un homenaje al entrañable recuerdo de los años de juventud y formación del compositor, particularmente aquellos transcurridos en la Universidad de Carnegie Mellon en los Estados Unidos. Ocurre que Miguel Salazar y Eleanor Weingartner, los solistas a quienes está dedicada la obra, son marido y mujer y se conocieron en sus años de estudiantes graduados. Fue en esos años que el compositor les conoció, generándose entre ellos una amistad nutrida de mutua admiración. La vida llevó luego a estos tres artistas a desarrollar exitosas y distinguidas carreras en sus respectivos campos, pero el recuerdo de aquellos luminosos años de estudiantina y crecimiento permaneció siempre en sus espíritus. Esta obra pretende rendir homenaje a aquellos días con un profundo cariño y nostálgico recuerdo.

El Doble Concierto op. 29 consta de tres movimientos. El primero, indicado Allegro, es un allegro sonata claro y directo, con un primer tema de pregnante ritmo en compás de 7/8 que marca esta obra desde el comienzo con una impronta fuertemente latinoamericana. El segundo tema, con un cierto aroma francés, introduce material melódico fundamental para generar otras ideas del concierto. El segundo movimiento, indicado Gymnopédie, es una nostálgica danza lenta en tres tiempos, de una singular dulzura, en la que el arpa, como acompañamiento, cumple un rol fundamental. La obra cierra con un Rondó, el más extenso de los tres movimientos, también construido sobre material melódico de fuerte pregnancia y claro impulso rítmico. Consta de un estribillo que se reitera cuatro veces interrumpido por tres episodios o coplas. Por último, cabe subrayar que los tres movimientos se vinculan temáticamente a partir del mencionado segundo tema del allegro sonata: ese mismo material, alterado, sirve como tema principal de la Gymnopédie del segundo movimiento y como tema del estribillo del Rondó del tercero, lo que confiere al concierto una fuerte unidad estructural.

La obra así construida, de luminosa claridad formal, se adereza con los ricos colores y sabores de la música latinoamericana, con una pizca de condimento francés, todo servido de la mano de los dos grandes virtuosos para quienes la obra fue escrita.

Además del oboe y el clarinete solistas, el Doble Concierto op. 29 requiere de dos flautas, con piccolo incluido, dos fagotes, cuatro cornos, timbales, arpa y cuerdas. La duración aproximada es de veinticuatro minutos.

Prof. Claudio Aprile
Facultad de Artes, Universidad Nacional de Tucumán